

Coptic Orthodox Patriarchate
His Holiness Pope Tawadros II
Pope of Alexandria and
Patriarch of the See of St. Mark
The Papal Center



بطيركية الأقباط الأرثوذكس
قداسة البابا الأنبا تواضروس الثاني
بابا الإسكندرية
وبطيرك الكرازة المرقسية
المقر البابوي

222 Ramses St., Abbaseya, Cairo, Egypt

Πατριάρχης

222 شارع رمسيس ، العباسية ، القاهرة ، مصر

Tel: 024822580

Fax: 0235365880

email: office@popetawadros.org

0235365880

تليفون: 024822580 فاكس:

Spanish – Resurrection - 2022

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, un Solo Dios, Amén.

Akhristos Anesti, Alisos Anesti.

Les felicito en la gloriosa Fiesta de la Resurrección del año 2022. Felicito a cada diócesis, iglesia copta, y monasterio copto del este al oeste de la tierra. Les felicito a todos los padres, metropolitanos, obispos, y sacerdotes y monjes. Felicito a todos los diáconos y miembros de las juntas parroquiales por todas partes. También felicito a todas las familias coptas que celebran la gloriosa Fiesta de la Resurrección, a cada familia, a cada padre, y a cada madre. Felicito a los jóvenes, siervos, y a los mayores y menores. A ustedes les felicito en esta alegre fiesta que celebramos cada año.

En la vida de Cristo, hay muchas estaciones. Durante la etapa de su servicio público, que duró más de tres años, había muchas estaciones de milagros, reuniones, enseñanzas, y parábolas. Por este servicio, el Señor Jesucristo se reunía con Sus discípulos y con las multitudes, o individualmente o en grupos. Una de estas estaciones fue la en que se juntaron sus discípulos, y se fueron a Cesarea de Filipo (Mateo 16:13) en Palestina del norte. Y allí, les preguntó: “¿Quién dice la gente que yo, el Hijo del Hombre, soy?” (Mateo 16:13) Después, les preguntó lo siguiente: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?” (Mateo 16:15). La respuesta del apóstol San Pedro fue “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.” (Mateo 16:16) Esta frase fue escrita de forma distinta en los cuatro evangelios. Pero fue escrita a la luz de la gloriosa Resurrección: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.” (Mateo 16:16) Esta fue una estación clave en la vida de los discípulos. De allí, Cristo empezó a hablar de lo que iba a suceder en las semanas y los meses siguientes. Y en la vida del servicio del Señor Jesucristo iba a ser entregado, crucificado, enterrado, y resucitado.

Después vino la estación de la transfiguración, en la cual se juntaron tres discípulos (Mateo 17:1-13) - Pedro, Santiago, y Juan. Pedro representa la fe, Juan las obras, y Juan representa el amor divino. En el monte Tabor, se reunieron con Jesucristo, delante la presencia de Moisés y Elías el Profeta (Mateo 17:1-13). En su diálogo, lo más importante que dijeron fue “Señor, bueno es que estemos aquí.” (Mateo 17:4) Se considera esta declaración como una chispa de eternidad. Es lo que hizo que el apóstol Pedro pidiera crear tres tabernáculos para extender su estadía en ese escenario brillante y gozoso.

Después de la Transfiguración, como leemos en el evangelio de nuestro Maestro Juan, o en los cuatro evangelios generalmente, tal vez lo mencionó San Marcos en su evangelio de forma breve (Marcos 9:9), cuando Jesús dijo que el Hijo de Dios iba a ser entregado y crucificado y que iba a morir y resucitar de la muerte. Los discípulos empezaron a preguntarse: ¿Qué es la resurrección de los muertos? Queridos, el evento de la Resurrección no es un evento del tiempo pasado. Ni tampoco es un evento histórico.

Nuestra celebración de la gloriosa Resurrección no queda siendo un evento que tuvo lugar en el pasado. La Resurrección es un comienzo verdadero de la existencia humana. Es el comienzo del hombre después de que el pecado se apoderara de él, llevando a consecuencias de muerte. La Resurrección llegó para la victoria, para proclamar con el apóstol San Pablo: «¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU VICTORIA? ¿DÓNDE, OH SEPULCRO, TU AGUIJÓN?» La Resurrección del Señor Jesucristo se distingue de los demás milagros de la resurrección en los cuales resucitaba a los muertos - El hijo de la viuda de Naín, o la hija de Jairo, o la resurrección de Lázaro después de cuatro días en la tumba. La Resurrección de Cristo es completamente distinta porque es la resurrección de la existencia humana. Es un nuevo comienzo a la vida humana, y benditos son los que gozan de esta Resurrección.

Me gustaría estar junto con ustedes en las escenas finales de la Resurrección. La primera escena es con la cruz. Es una escena llena de dolor, tristeza, y tormenta. Todos hemos pasado el periodo de la Semana Santa con todas sus lecturas, himnos, y melodías, y conocimiento y vida con el Salvador, y hemos vivido con Él hora por hora. La estación de la cruz fue una estación de dolor, pero tuvo final en el sepulcro. Cristo fue crucificado en la cruz, durante el reinado de Poncio Pilato, tal como proclamamos en el Credo. Después le enterraron en una tumba en la que nadie había sido enterrado antes. La tumba ha vuelto a ser la estación en que los sueños puedan tener fin, o una estación en que no haya esperanza. Es la estación de la muerte. Aunque esta estación duró tan solo tres días, Eran días de temor, pánico, y terror. Cuando leemos los cuatro evangelios, sentimos estos temores. Hasta los discípulos mismos experimentaron miedo y pánico. Pero Dios no los dejó en un estado de agotamiento y desesperación, sino en el tercer día y en la madrugada, resucitó de la muerte. “No está aquí, sino que ha resucitado.” (Lucas 24:6) Y leemos en el evangelio de nuestro Maestro San Juan: “Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor.” (Juan 20:20) Y éste fue el gozo de la Resurrección, en lo cual la persona se siente feliz y se regocija.

Al comienzo de cada día, nos levantamos después de estar dormidos, y al comienzo de cada alabanza, decimos: “Levántense, O Hijos de la luz,” O hijos de la Resurrección. La Resurrección se convierte en una obra, una forma de vida, y una presencia cotidiana en la vida de uno. Y cuando vivamos en la Resurrección, no lo hacemos tan solo en el periodo anual de la Resurrección. Sino que el gozo de la resurrección se expande e irradia por toda nuestra iglesia, y en cada una de nuestras ocasiones, nuestras fiestas y ayunos, y por todo el año eclesiástico. Las oraciones matutinas de cada día son una manifestación de la Resurrección, y decimos que es a través de tu luz, OH Señor, que vemos la luz. En el día domingo de cada semana, celebramos el día que el Señor ha hecho. Y en el día 29 de cada mes copto, celebramos la conmemoración de la Anunciación, la Natividad, y la Resurrección de nuestro Señor. Y cada año, celebramos la Fiesta de la Resurrección no en un solo día, sino a lo largo de siete semanas enteras. Se cumple el día quincuagésimo en lo que llamamos el Santo Pentecostés. Y la celebración de la Resurrección no se convierte en la celebración de una hora, ni de un día, ni un mes, sino del año entero. Y en cada una de nuestros ritos, como los ritos del arrepentimiento, o las postraciones, cuando nos arrodillamos y decimos, “Señor Jesucristo, ten piedad de mí, pobre pecador”, la persona se arrodilla y se levanta, acordándose de que la Resurrección le concedió esa bendición de levantarse de sus pecados y sus transgresiones.

Cada uno de nosotros debe experimentar el gozo de la Resurrección. Nosotros tenemos que brindar este gozo a todos los demás. Cada uno de nosotros debería ser una fuente de gozo para los demás. Y nosotros debemos preguntarnos: ¿Hace usted felices a los demás a diario? ¿Lo puede hacer en su vida, o por el significado de la gloriosa resurrección dentro de usted? ¿O por su relación con Cristo, y por su presencia en su iglesia?

¿O por experimentar los sacramentos? ¿O por leer las Santas Escrituras? ¿Hace usted felices a las personas que le rodean? ¿Es usted causa de gozo? La Resurrección le invita a ser fuente de gozo para todos.

Y no se olvide, querido, que con frecuencia repetimos la palabra ‘aleluya’ en la Iglesia. ‘Aleluya’ significa “alaba al Señor”, o “regocija”. Toda nuestra práctica espiritual es para hacer que regocijemos, y la meta es vivir la Resurrección. Tal como dije al principio, que cuando Cristo resucitó de entre los muertos, quiso darnos este gozo para el disfrute de cada día, para atestiguarlo, enseñarlo, practicarlo, y regocijar en ello. Esta gloriosa resurrección es una invitación al gozo eterno. Cada práctica espiritual que ofrecemos tiene la misma meta - regocijar para que nuestro gozo se realice en una eternidad feliz.

No se olvide de que en la Resurrección conocimos a muchos con personalidades distintas. En la Resurrección regocijamos con todos las personas que vinieron antes de nosotros en los eventos de la gloriosa resurrección. Nos regocijamos junto con San Juan, el predilecto, el único que se quedaba al lado de Cristo hasta la cruz. Cristo le confió a Su madre, la Virgen Santa María. Fue una lección de lealtad y una imagen de la resurrección. También nos regocijamos con María Magdalena, la primera que se fue al sepulcro. Ella vio a Cristo resucitado y le dijo “¡Raboní!”, que quiere decir, Maestro (Juan 20:16). Fue otra lección de lealtad. En la Resurrección, también atestiguamos a San Tomás el escéptico. Jesús apareció a Sus discípulos en la presencia de Tomás una semana después de la Resurrección. También apareció antes, en otras ocasiones. Tomás fue el discípulo que sintió la huella de los clavos con el dedo, y que puso la mano en Su costilla, gritando, “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:26-28).

Le deseo el gozo de la Resurrección en tu vida siempre en cada iglesia y en cada diócesis con todos los que sirven. Les mando mis felicitaciones desde la querida tierra de Egipto Se lo presento por parte de cada miembro del Santo Sínodo. Y en el nombre de cada iglesia copta ortodoxa aquí en Egipto. Que todos nos regocijemos en la gloriosa resurrección. Akhristos Anesti, Alisos Anesti.

Samadros II